

## MIGRACIONES INTERNACIONALES INTRARREGIONALES EN EL CONO SUR DE AMÉRICA LATINA. EL CASO DE PARAGUAY.

JUAN MARÍA CARRON.

Desde este lugar en que estoy en la pirámide de edad, después de muchos años ya vividos, puedo percibir mejor mis errores de juventud. Es el momento en que un sano escepticismo permite remover los velos ideológicos, otrora tan devotamente aceptados, en que ya no es tan urgente construir una imagen de si mismo como profesional y como investigador, en el que la búsqueda de la fama se subordina a la aspiración a la sabiduría y en el que la realidad parece hacerse más transparente.

He releído, con una mezcla de tolerante comprensión y de divertida discrepancia, lo que escribí hace más de treinta años acerca de las migraciones internacionales intrarregionales en el Cono Sur de América Latina <sup>1</sup>, Construí entonces, según opinión de Lelio Mármora, comentarista de mi ponencia: “un conjunto de hipótesis generales, a mi juicio válidas, sobre una problemática tradicionalmente tratada a través de hipótesis medias, muchas veces desgajadas del contexto que las contienen”.

En esa ponencia, centrada sobre todo en las migraciones de paraguayos a la Argentina, partimos de un postulado general: que no es válido un esquema rígido de explicación causal para migraciones ocurridas en cualquier lugar o en cualquier contexto histórico, sino que cualquier indagación debe estar referida a un espacio y a un tiempo histórico concreto; destacamos la validez explicativa de la historia. Es un postulado que me parece sigue siendo válido. La región era el Cono Sur de América Latina y el período histórico era el de 1950 a 1970, aunque con antecedentes más remotos.

También me parece aun válido descartar como explicación principal de las migraciones de paraguayos a la Argentina los planteamientos de la “sociología urbana” asociada a los nombres de Tonnies, Simmel, Robert Park y otros<sup>2</sup> quienes vinculaban las migraciones a la atracción que las sociedades urbanas, más modernas, ejercen sobre las atrasadas áreas rurales, tradicionales, preindustriales. El “efecto de demostración” sería la principal variable explicativa acerca de la decisión de emigrar. La migración de paraguayos sería un caso especial en el que la atracción del Gran Buenos Aires, unida a la inexistencia de una urbe industrial en el Paraguay, originaría una migración rural urbana que se salta las fronteras nacionales. Una versión más depurada de esta teoría, propuesta por Gino Germani, insistía en el dualismo cultural rural-urbano, al que atribuía protagonismo en la explicación de los fenómenos migratorios.

En contraposición a lo anterior nosotros propusimos que las emigraciones de paraguayos tenían causas estructurales, y que ellas gravitaban en torno al auge obtenido en el Paraguay por el comercio intermediario y por la burocracia estatal para confluir en la incapacidad del sistema para absorber a la fuerza de trabajo emergente en virtud del crecimiento demográfico. Desde luego, siguiendo la escuela de pensamiento entonces dominante, concebí al Paraguay como un caso de capitalismo dependiente y además con

---

<sup>1</sup> Carron J. M. “Consideraciones teóricas generales para el estudio de las migraciones internacionales intrarregionales en el Cono Sur de América Latina” en Estructura política y políticas de población de varios autores, editado por PISPAL, CELADE y CLACSO, Santiago, Chile, 1975.

<sup>2</sup> Germani Gino: “Asimilación de inmigrantes en el medio urbano” Revista Latinoamericana de Sociología. Julio de 1965

una modalidad de capitalismo salvaje, donde el sistema económico no se integra plenamente, donde coinciden lo arcaico con lo moderno: formas de acumulación precapitalistas con acumulación específicamente capitalista. Atribuimos un gran rol al comercio intermediario. Seguíamos aceptando, según la precisión aportada por Althusser en “Para leer el capital”, que la verdadera determinación de lo económico está en la esfera de la producción, que la producción es la que domina el consumo y la distribución y no a la inversa. Pero ello no impide que el comercio pueda tener una gran influencia en varios momentos de determinados desarrollos históricos. Siguiendo a Marx aceptábamos que un desarrollo independiente y predominante del capital comercial se halla en razón inversa al desarrollo económico general de la sociedad<sup>3</sup>. El auge de un comercio intermediario que compraba a los países centrales y vendía a los países vecinos habría impedido la maduración del capitalismo en el Paraguay y el desarrollo de las fuerzas productivas locales. En comparación con las ganancias producidas por el capital mercantil- como bien decía Dobb en sus estudios sobre el desarrollo del capitalismo, refiriéndose a algunos países europeos- otras ramas de la actividad económica estaban condenadas a la situación de una hermana más joven, sin dote ni pretendiente. A esto se sumaba la nociva influencia de una voluminosa burocracia estatal. Acrecentada con el fin de satisfacer a una clientela política y de absorber a la fuerza de trabajo marginada del proceso productivo, terminaba deprimiendo aun más la producción y generando una mayor desocupación y subocupación que la que pretendía paliar.

El contexto en el se desarrollaba este capitalismo inmaduro era el de la dependencia del Paraguay, no solo con respecto a la economía de los países centrales sino también de la de sus poderosos vecinos, Argentina y Brasil. Se podían distinguir tres tipos de dependencia: una dependencia **inmediata** del Paraguay con respecto a los países centrales, a los cuales exporta productos primarios y de quienes importa bienes manufacturados; una dependencia **mediata** de los países centrales que es vehiculizada a través del intercambio con Argentina y Brasil y una dependencia **tradicional** del Paraguay con respecto a la Argentina en el campo de los transportes y de los canales de comercialización de su comercio exterior.

A los factores de expulsión en el Paraguay se unían los factores de atracción en la Argentina. En ese país, durante el período de auge agroexportador se dio un proceso de reubicación espacial de la actividad económica desde las provincias vecinas al contrafuerte andino que comerciaban con el Virreinato del Perú, hacia la provincia de Buenos Aires y hacia las del litoral del Río de la Plata. Esto originó flujos de migración interna en la misma dirección, concomitantes con la recepción de grandes contingentes de inmigrantes procedentes de Europa. Durante el período de substitución fácil de importaciones se da otro proceso de reubicación espacial de la actividad económica en torno a los recién creados centros de la industria manufacturera: entonces disminuyen considerablemente los flujos de inmigración procedente de Europa y aumentan las migraciones internas rural-urbanas. Finalmente, en el período de substitución difícil de importaciones la reubicación espacial de la actividad económica sería un factor explicativo de las migraciones de menor importancia. En ese período la coyuntura internacional no impone a los países de la región la necesidad de crear nuevas áreas de explotación, sino la de adoptar nuevas modalidades de utilización de la mano de obra y nuevos tipos de explotación, y todo esto en las mismas áreas de concentración de la actividad económica que ya existían anteriormente. Postulábamos en esa ponencia que lo típico de este último período sería que las nuevas modalidades de utilización del

---

<sup>33</sup> Marx: El capital, Tomo III, pg 317

factor trabajo afectarían no solo a las migraciones internas sino que tenderían a **configurar un mercado regional de trabajo que trasciende las fronteras y a acentuar los flujos intrarregionales de fuerza de trabajo porque sería necesario importar mano de obra no sindicalizada, ilegal, subretribuida, para deprimir los salarios y mantener la tasa de ganancia.** La confluencia de factores de expulsión en el Paraguay y de factores de atracción en la Argentina dio como resultado grandes flujos migratorios que involucraron, entre 1950 y 1970 a cerca de 350.000 paraguayos. Si se tiene en cuenta que en 1950 la población total del Paraguay era de 1.343.000 habitantes y la de 1970 era de 2.247.000 se podrá apreciar el tremendo drenaje de población que significó esta emigración para el país.

El modelo explicativo era coherente y bonito. Sin embargo padecía de algunas graves omisiones. La primera de ellas fue señalada por Lelio Mármora, comentarista de la ponencia. El mostró que, dado el tipo de ocupación y de distribución geográfica de la inmigración paraguaya en la Argentina solo quedarían, en 1960, unos 5.000 paraguayos como mano de obra disponible para actividades industriales y aun de estos la mayoría estaría empleada en la rama de la construcción. Evidentemente, esta exigua cantidad no podía incidir en modo relevante en la depresión de los salarios industriales de la región del Gran Buenos Aires.

Por otro lado el modelo no incluía otros datos muy significativos que yo mismo citaba en el anexo de mi ponencia. Uno de ellos era el régimen de tenencia de la tierra en el Paraguay. A mitad de los años 50 el 60% de la fuerza de trabajo ocupada en labores agropecuarias apenas sobrevivía en minifundios de 0,5 a 9,9 hectáreas<sup>4</sup>, la mayor parte de los cuales se concentraba en una reducida y erosionada zona central del país (concentración en ella del 70% de la población total y de una proporción casi igual del total de minifundios). La productividad por persona ocupada de la actividad agropecuaria en general era como un tercio de la productividad de los servicios básicos y como un cuarto de la productividad por persona ocupada en el comercio<sup>5</sup>. La productividad por persona ocupada en el sector minifundiario era aun mas baja que la de la rama agropecuaria en general. Esta agricultura de subsistencia minifundista y paupérrima no podía escapar de los estrechos límites de la región central porque todo el resto de la superficie del país estaba ocupado por grandes latifundios, en su mayor parte de propietarios extranjeros, quienes se dedicaban a la explotación ganadera extensiva o a la forestal extractiva, requiriendo muy poca mano de obra local. Se creaba así una superpoblación relativa en relación con la escasez del recurso tierra que era la principal causa de las migraciones hacia el exterior del país.

Otro detalle que no incorporé en el modelo y al que solo se mencionaba eufemísticamente como “burocracia estatal” era la violencia política de los años 1947-1950 y la rígida dictadura que se extendió hasta fines de los años 80 con una fuerte sobrecarga de coacción, falta de libertad y prebendarismo.

Finalmente el modelo no tuvo en cuenta los patrones de asentamiento en la Argentina de la inmigración procedente de los países limítrofes. Fenómeno que estudié y cuyas conclusiones presenté en un artículo publicado en la *International Migration Review*<sup>6</sup>, en el año 1979. Utilizando datos de los censos argentinos de los años correspondientes se demostraba que, hasta el año 1947, la mayor parte de la inmigración procedente de Bolivia, Chile y Paraguay se concentró en provincias de la Argentina

<sup>4</sup> Censo Agropecuario del Paraguay del año 1956.

<sup>5</sup> Elaboración propia en base a datos de la Secretaría Técnica de Planificación del Paraguay

<sup>6</sup> Carron Juan M. “Shifting patterns in migration from bordering countries to Argentina” en la *Internacional migration review*. Volume XIII ,number 3, fall 1979.Center for migration studies of New York.

límites con esos países: los bolivianos en un 87% en Jujuy y Salta, los chilenos en un 62% en las provincias sureñas y los paraguayos en 62,4 % en Formosa y Misiones. Eso sucedía por afinidad cultural y por la demanda de mano de obra para ciertas actividades agropecuarias en las que se especializaron esas provincias: la vid en Mendoza, la producción de frutas en Río Negro, la de lana en la Patagonia; la yerba mate, la madera y el algodón en el Noroeste argentino, mientras las regiones pampeanas seguían vinculadas a la producción de cereales y a la cría de ganado. Esta inmigración no competía con la de origen europeo ni con la mano de obra nativa y, por cierto, en muy poco o nada estaba relacionada con las actividades industriales. En 1960 solo algo menos del 30% de los inmigrantes paraguayos residía en la zona industrial del Gran Buenos Aires; esa proporción recién el año 1970 llegó al 58%. Era evidente que la conexión de los paraguayos con el mercado de trabajo de las empresas industriales argentinas era muy débil, incapaz de actuar como ejército industrial de reserva que deprimiese los salarios.

Por consiguiente, el factor desencadenante principal de las migraciones de paraguayos era la deteriorada situación de los pequeños campesinos, su falta de tierra, su crónicamente baja productividad, la imposibilidad de ampliar la frontera agrícola y la desocupación y subocupación resultantes de toda esta constelación de causas. Esta era la causa principal y no el auge del comercio intermedio. Esto fue bien percibido por otros investigadores como Gillespie y Browning<sup>7</sup> quienes incluso usaron los datos que yo había recolectado y procesado.

### **La marcha hacia el este y la disminución de la emigración a la Argentina.**

Han pasado más de treinta años y la emigración paraguaya sigue tan campante, pero han aparecido muchas modalidades y circunstancias nuevas que debemos consignar. Entre 1963 y 1980 hubo una marcha hacia el este de la población paraguaya. Se abrieron a la expansión de la frontera agropecuaria las tierras cubiertas de bosques que se sitúan al este de la región oriental del Paraguay. Se parcelaron, grosso modo, 4 millones de hectáreas: algo así como 500.000 hectáreas a pequeños campesinos (lotes de 10 hectáreas en promedio), más de un millón de hectáreas a farmers (de 20 a 100 hectáreas por lote) y más de 2 millones de hectáreas a clientes y grandes sicarios del régimen de Stroessner. Solo entre 1963 y 1973 un número de 42.000 familias campesinas fueron reubicadas por el Instituto de Bienestar Rural. A fines del año 1976 casi 90.000 títulos de propiedad habían sido emitidos cubriendo aproximadamente 4 millones de hectáreas de tierra, antes destinadas a la explotación forestal, las que paulatinamente fueron incorporándose a las actividades agrícola y ganadera. Apareció con mayor relevancia una faja de campesinos con lotes entre 10 y 20 hectáreas cuyo número se duplicó entre el principio y el final del período; el de explotaciones de 20 a 99 hectáreas pasó de 15.819 a 50.018 y de 524.204 hectáreas a 1.419.437<sup>8</sup>. La mayor parte de esta expansión agrícola se realizó en el norte del departamento de Itapúa y en los departamentos de Amambay, Caaguazú, Alto Paraná y Canindeyú atrayendo una fuerte migración interna que procedía de otros departamentos de la región central de país. La construcción de las represas de Itaipu y de Yacyretá acrecentó estos flujos migratorios internos. El impacto combinado de estos procesos

<sup>7</sup>Gillespie Francis and Browning Harley: "The effect of emigration upon socioeconomic structure: the case of Paraguay" En el mismo número de la Internacional migration review citado anteriormente.

<sup>8</sup>Dirección General de Estadística y Censos. Divulgación de los resultados del censo de 1982, pp.56-61

disminuyó la emigración paraguaya hacia el exterior del país.

**. Cuadro1. Tasas anuales de migración neta (por mil)**

<b>Departamentos expulsores</b>	<b>Años 1950 - 62</b>	<b>Años 1962 - 72</b>
Cordillera	-7,5	-26,3
Guairá	-8,8	-18,9
Caazapá	-14,2	-22,5
Misiones	-6,2	-16,9
Paraguari	-10,0	-24,6
<b>Departamentos receptores</b>		
Asunción	12,8	18,5
Central	0,6	8,1
Caaguazú	14,2	19,7
Alto Paraná	49,7	94,6
Amambay	24,6	32,4

**Fuente:** Censos de Población y vivienda, años 1950, 1962, 1972.(Canindeyú formaba parte del departamento de Alto Paraná)

Asimismo se originó un crecimiento en términos absolutos y relativos de la población de esos departamentos fronterizos

**Cuadro 2. Incrementos de población 1950 – 1972 en los departamentos fronterizos**

	<b>1950 :100</b>		
	<b>1950</b>	<b>1962</b>	<b>1972</b>
Amambay	100	190	358
Caaguazú	100	138	233
Alto Paraná	100	252	929
Itapúa	100	134	180
<b>T O T A L</b>	100	145	247

Elaboración propia en base a los datos de los censos respectivos.

**Una nueva realidad y una nueva perspectiva.**

Los cambios económicos, y las migraciones vinculadas a los mismos, que acontecieron en la región hasta la mitad de los años 70, estaban de algún modo relacionados con impulsos y variaciones del mercado mundial, pero aun se percibía la presencia de causas endógenas y de cierta capacidad de los Estados para regular y encauzar el proceso. Regulación imperfecta, las más de las veces por falta de voluntad política que por carencia de recursos para actuar. Todo parecía suceder más “entre casa”, más dentro de una dinámica regional del Cono Sur que podía ser regulada y encauzada nacional y regionalmente. La convicción de que el control era posible hizo nacer el Mercosur. Todo esto iba a cambiar cuando irrumpió, con fuerza creciente, la globalización

Los economistas registran tres etapas en el proceso de globalización. (Solimano 2003) La primera etapa desde 1870 hasta 1913 que se caracterizó por un libre movimiento de bienes, de capital y de grandes flujos migratorios de población en el marco del patrón oro y de una política de aranceles bajos. En una segunda etapa se produjo una desglobalización, entre 1914-1945 ocasionada por las dos guerras mundiales y la crisis económica de los treinta. Ella vino aparejada con políticas migratorias restrictivas. En la tercera etapa, iniciada en las últimas décadas del siglo XX, vigente hasta ahora, el proceso de globalización avanza de nuevo, incentivando grandemente la movilidad del capital y del comercio internacional, así como generando

peculiaridades de los movimientos migratorios que los diferencian de los acontecidos en las etapas anteriores.

En esta última etapa, y sobre todo en las últimas dos décadas, se observa “la tendencia de los vínculos globales a abarcar todas las áreas geográficas y todos los grupos humanos y, a la vez, a establecer diferencias entre estos grupos humanos...En el nuevo orden económico desaparece la producción de subsistencia de las familias y comunidades y es reemplazada por la participación en los mercados nacionales e internacionales<sup>9</sup>”. Los que pueden adecuarse a los mercados globales “tienen ciudadanía” en el orden global. A los que no se adecuan se los condena a la exclusión y a la pérdida de los derechos más elementales. Varios críticos del proceso consideran que hoy la emigración tiene como causa principal a la disolución de las estructuras económicas y sociales tradicionales generada por la globalización. Cabe preguntar si esta hipótesis es válida para explicar las migraciones actuales hacia, desde y dentro del Paraguay.

En primer lugar hay que destacar tres cambios importantes en la dinámica migratoria del Paraguay. Ellos son: el cambio de dirección de la migración, la emigración de paraguayos hacia países de ultramar y la inmigración procedente de Brasil en cantidades nunca antes vistas en el Paraguay.

El cambio de dirección de la migración implica que el proceso de marcha hacia el este se revierte, dándose una tendencia a la concentración de nuevo en la región

**Cuadro 3: Tasas de crecimiento anual acumulativo según departamentos**

Departamento	1950-1962	1962-1972	1972-1982	1982-1992	1992-2002
<b>Total país</b>	<b>2,7</b>	<b>2,6</b>	<b>2,5</b>	<b>3,2</b>	<b>2,2</b>
Asunción	2,8	3,0	1,6	1,0	0,2
Concepción	2,7	2,4	2,2	2,2	0,7
San Pedro	3,0	4,2	3,3	3,9	1,3
Cordillera	2,2	0,3	0,0	0,2	1,6
Guairá	2,0	0,8	1,4	1,2	1,0
Caaguazú	4,8	5,4	3,6	2,6	1,2
Caazapá	2,0	1,1	0,6	1,7	0,8
Itapúa	2,5	3,0	2,7	3,7	1,9
Misiones	2,6	1,5	1,1	1,4	1,3
Paraguari	2,0	0,4	-0,4	0,2	0,6
Alto Paraná	8,0	13,9	8,5	7,4	3,2
Central	2,6	3,1	4,8	5,7	4,6
Ñeembucú	1,1	2,4	-0,4	-0,1	0,9
Amambay	5,5	6,6	0,5	3,9	1,4
Canindeyú	-	-	-	4,6	3,0
Pdte. Hayes	2,0	2,6	-1,5	6,9	2,5
Boquerón	3,1	-4,2	-5,6	7,0	3,5
Alto Paraguay	3,0	3,4	5,3	3,0	-0,5
<b>Región</b>					
Oriental	2,7	2,7	2,7	3,1	2,2

<sup>9</sup> Castles Stephen: “Globalización y migración: algunas contradicciones urgentes” <http://www.unesco.org/issj/rics156/castlesigcspa.html>

Occidental	2,6	-0,6	-2,1	6,4	2,5

central del país, en el departamento central, precisamente. Es una marcha hacia el oeste.

En realidad se pueden observar dos períodos: uno que va desde 1950 hasta mediados de los años 70 y otro que se consolida desde el comienzo de los años 80 hasta la actualidad. En ambos períodos, Guairá, Caazapá y Misiones tienen tasas anuales de emigración neta bastante importantes. No sucede lo mismo con los otros departamentos de la cuenca del Río Paraná. En el primer período Caaguazú y Alto Paraná atraen intensamente inmigraciones procedentes, en su mayor parte, de la región Central del país (ver cuadro 4). También Itapúa entre los años 62 y 72, hasta casi el final de los años 70, logra retener su población y todavía consigue atraer algo de migración rural-rural. En el segundo período, a partir del comienzo de los años 80 los departamentos con alta capacidad de atracción migratoria pierden o disminuyen dramáticamente esta capacidad. Caaguazú llega a tener una tasa de 11,6 por mil de emigración neta, Alto Paraná desciende de una tasa de inmigración neta de 94,6 por mil entre el 62 y el 72 a una tasa de 18,2 por mil entre 1987 y 1992 y a una tasa de casi el 1 por mil de emigración neta entre el 97 y el 2002. También en Canindeyú se observa disminución de la capacidad de atracción migratoria.

**Cuadro 4: Las Migraciones. Tasas anuales medias de migración neta (por mil)**

	1950-1962	1962-1972	1987-1992	1997-2002
Guairá	-8,8	-18,9	-9,9	-2,6
Caaguazú	14,2	19,7	-11,6	-6,7
Caazapá	-14,2	-22,5	-10,2	-9,9
Itapúa	-4,3	-0,2	-0,9	-2,8
Misiones	-6,2	-16,9	-19,6	-2,9
Alto Paraná	49,7	94,6	18,2	-0,8
Canindeyú	-	-	14,2	6,5

Fuente: DGEEC: datos censales

Desde 1972 en adelante lo que crece en estos departamentos es la población urbana mientras que la población rural se estanca o incluso decrece debido a un proceso de verdadera huida del campo de los pequeños campesinos.

**Cuadro 5: Tasas de crecimiento de la población urbana**

<b>P. Urbana, tasas de crecimiento</b>	<b>72-82</b>	<b>82-92</b>	<b>92-02</b>
Total del país	3,9	4,9	3,5
Guairá	1,0	1,6	2,6
Caaguazú	6,4	6,3	3,0
Caazapá	-0,6	1,8	4,3
Canindeyú	19,9	2,9	7,4
Alto Paraná	17,8	10,7	4,9
Itapúa	3,3	6,0	2,6
Misiones	2,2	4,5	1,5

Fuente: Datos censales

**Cuadro 6: Tasas de crecimiento de la población urbana y rural del total del país**

Período	Total	Tasas de crecimiento (%) anual	
		Urbana	Rural
1950-1962	2,7	3,0	2,5
1962-1972	2,6	3,1	2,4
1972-1982	2,5	3,9	1,6
1982-1992	3,2	4,9	1,7
1992-2002	2,2	3,4	0,8

Fuentes: censo nacional de Población y Viviendas. Años 1950/62/72/82/92/02

La emigración de paraguayos hacia países de ultramar, más específicamente hacia España, en un hecho nuevo que se intensifica a medida que transcurre el siglo XXI. La encuesta de hogares del año 2006 registra a 116.795 paraguayos que, según sus familiares, han emigrado durante los últimos cinco años. Todavía el principal lugar de destino sigue siendo la Argentina pero España ocupa el segundo lugar como país receptor, con un importante 23 % del total de emigrantes

**Cuadro 7 : Emigrantes durante los últimos 5 años por país de residencia y área de residencia de sus familiares**

Departamento	Total	Lugar de residencia en el exterior				
		Argentina	Brasil	EE.UU.	España	Otros
Total	116.795	73.468	4.628	5.094	26.713	6.892
%		62,9	4,0	4,4	22,9	5,9
Urbana	74.809	39.020	2.561	4.269	22.667	6.292
		52,2	3,4	5,7	30,3	8,4
Rural	41.986	34.448	2.067	825	4.046	600
		82,0	4,9	2,0	9,6	1,4
Asunción	9.858	3.412	-	1.303	2.578	2.565
		34,6	-	13,2	26,2	26,0
San Pedro	2.957	2.766	-	-	102	89
		93,5	-	-	3,4	3,0
Caaguazú	15.923	11.813	1.052	-	2.800	258
		74,2	6,6	-	17,6	1,6
Itapúa	15.430	13.401	225	232	1.230	342
		86,9	1,5	1,5	8,0	2,1
Alto Paraná	10.653	4.628	643	362	3.982	1.038
		43,4	6,0	3,4	37,4	9,7
Central	36.484	21.475	758	1.603	10.548	2.100
		58,9	2,1	4,4	28,9	5,8

Fuente: Encuesta continua de hogares del año 2006.

En tercer lugar cabe destacar el fenómeno de que el Paraguay, por primera vez en su época republicana, recibe grandes contingentes de inmigración, en esta ocasión, de brasileños

Algunos flujos de inmigrantes brasileños llegan cuando se intenta el cultivo del café en las tierras del Noreste de la Región Oriental (departamentos de Amambay y de Concepción). En 1962 solo se registran unos pocos miles en esa zona. El Censo del Paraguay del año 1972 solo detecta a unos 30.000 afincados en los departamentos de



Amambay, Canindeyú y Alto Paraná. Aunque los recuentos censales están afectados por el subregistro, en esa fecha la presencia de los brasileños en el Paraguay aun no era masiva ni preponderante.

La situación iba a modificarse drásticamente cuando, a raíz de ciertos cambios en el mercado de granos internacional iba a irrumpir el cultivo de soja en la región como una ola gigantesca que sobrepasó montañas, estados y fronteras nacionales. Este es un ejemplo claro de cómo “las bases nacionales de los procesos económicos ya no son determinantes, sino que se encuentran subsumidas a procesos globales”. Esta irrupción iba a establecer una nueva configuración de las relaciones fronterizas Paraguay – Brasil y de la dinámica demográfica en la región. Inicialmente comenzó a plantarse soja en el estado brasileño de Río Grande do Sul en pequeña escala que luego fue moderadamente creciente. Así las cosas ocurrió algo en el mercado internacional que transformó radicalmente la situación. Los Estados Unidos de América, en 1974, prohibieron las exportaciones de soja en grano y derivados al Mercado Común Europeo. Aún cuando la producción estadounidense había ya superado los 40 millones de toneladas, no daba abasto para satisfacer simultáneamente al mercado interno y a la exportación. Tanto europeos como japoneses tuvieron que buscar otras fuentes de aprovisionamiento.

Entonces se da el boom de la soja en el Brasil. Siguió sus pasos Argentina, Paraguay y más recientemente, Bolivia. Para aumentar la producción había que cultivar en nuevas tierras. La superficie plantada con soja en el Brasil pasa de 871.202 hectáreas en 1970 a 3,49 millones de hectáreas en 1979. El Estado de Río Grande do Sul no pudo llevar todo el peso de esta expansión. Ella derivó hacia los estados de Santa Catarina y Paraná. Luego pasó las fronteras, invadiendo el Paraguay. Simultáneamente se extendió a los estados de Matto Grosso, Minas Gerais y Goias .

El boom del cultivo de la soja transformó radicalmente la zona este del Paraguay y las relaciones fronterizas entre Paraguay y Brasil. En primer lugar implicó la llegada de contingentes mucho más numerosos de inmigrantes brasileños. Se ha especulado mucho acerca de su número. El Censo Paraguayo de 1992 solo registra a 108.526 personas nacidas en Brasil en todo el país. Según el Censo del 2002 serían solo 82.937 en la totalidad del Paraguay. Los años de mayores contingentes de llegada fueron, según lo registrado por el Censo de Población del 2002, desde 1973 hasta 1992, con una marcada disminución en años posteriores. Lo más probable es que en el momento de mayor presencia brasileña en el Paraguay, hacia fines de los años 80, la cifra de nacidos en Brasil no superara los 200.000, a los que habría que sumar sus descendientes ya nacidos en el Paraguay.

Otro impacto de la expansión del cultivo de la soja fue el aumento de la superficie promedio de las explotaciones agrícolas. Ya en Río Grande do Sul el boom de la soja comenzó expulsando a pequeños policultores, muchos de los cuales fueron a buscar refugio en el Paraguay donde había buenas tierras a bajo precio. Hacia fines de los años 80 ya no solo los pequeños agricultores sino hasta los granjeros con propiedades de hasta 100 hectáreas encontraron que su explotación no tenía la escala adecuada para ser rentable. Esto de nuevo originó migraciones hacia nuevas áreas de expansión de la frontera agrícola, hacia Matto Grosso y hacia Paraguay . En el Paraguay, igualmente, se originó un proceso de concentración de la propiedad agrícola. Según la muestra agropecuaria realizada por el Ministerio de Agricultura y Ganadería del Paraguay en el año 2002 el 74,4% de la superficie total de explotaciones con cultivos de soja esta detentada por fincas con superficies que van desde 100 a 10.000 hectáreas. Las fincas con superficies menores están destinadas a desaparecer. Así la soja que ya expulsó del agro a decenas de miles de pequeños campesinos paraguayos,

también expulsa a colonos brasileños que trabajan en pequeña escala. El resultado demográfico es, por un lado, la emigración rural-urbana y por otro lado el retorno de muchos pequeños y medianos cultivadores brasileños al Brasil. Cabe acotar que los brasileños están creando su propia red urbana en el Paraguay, sin recurrir solamente a la que ya existía antes de su llegada.

Resulta así que toda una región del Paraguay, fronteriza con el Brasil, que se va expandiendo cada vez más hacia el oeste, queda globalizada, queda incorporada dentro de un circuito de actividad económica y de relaciones de mercado que es global. Y esta globalización es la que parece explicar la nueva dinámica demográfica del Paraguay a través de mediaciones que pasan fundamentalmente por el modo de utilización del recurso tierra, de primordial importancia en un país básicamente agrario como es el Paraguay.

En el comienzo de todo está ahora la crisis del pequeño campesinado. Ciertamente ella ya existía antes del boom de la soja. Ya a fines de la década de los 70 se percibía que la distribución de lotes agrícolas a los pequeños campesinos, no acompañada de asistencia técnica ni de potenciación productiva, no bastaba para hacer viable este tipo de actividad económica. La pseudo "reforma agraria" hacia agua por todas partes mientras el Estado paraguayo, corrupto e ineficiente, era incapaz de enmendar las cosas. Pero el tsunami de la soja vino arrasando con todo, primero en el Brasil y luego en Paraguay, eliminando paulatinamente del agro toda forma de explotación que no sea la gran empresa agrícola capitalizada, mecanizada y globalizada. No solo arrasa con el pequeño campesinado, también elimina a la mediana producción tipo farmer. La emigración del campo a la ciudad se vuelve un fenómeno cotidiano. Las ciudades menores son rebasadas por estos continuos flujos, los que terminan confluyendo hacia las áreas metropolitanas. Si a esta globalización del agro se suma el impacto de la globalización de las comunicaciones que nivela las culturas y hace llegar noticias de todas partes del mundo, tenemos suficientes factores para explicar tanto las migraciones internas, como la inmigración venida del Brasil, como la emigración hacia ultramar que acontecen en el Paraguay.

Queda como conclusión de este trabajo que desde ahora en adelante no podremos explicar adecuadamente un evento local sin explorar, siquiera sea en última instancia, su conexión con lo global.

#### Referencias bibliográficas

- Castles Stephen: Globalización y migración, algunas contradicciones-Discurso ante el MOST, junio 1997
- Bauman Zygmunt: La globalización, consecuencias humanas. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2006, Traducción de la edición inglesa 1998
- Solimano Andrés: Globalización y migración internacional. Revista de la CEPAL. Agosto 2003.
- Stiglitz Joseph: El malestar en la globalización. Taurus. Buenos Aires 2002.
- Zamora José: Globalización y migraciones, una mirada desde Europa



